



Fig. 1

DESTRUCCIÓN PATRIMONIAL ARQUEOLÓGICA EN LA OSUNA DE MEDIADOS DEL SIGLO XX. LOS DEPÓSITOS MUNICIPALES DE AGUA

Por
JUAN A. PACHÓN ROMERO
&
JOSÉ I. RUIZ CECILIA
Arqueólogos

De arqueología en Osuna se ha venido escribiendo bastante, pero a lo largo del desarrollo temporal de esa historia literaria y científica también se ha destruido demasiado. Por ello, parece que no debiera sorprendernos que muchas de sus evidencias hayan quedado en el más absoluto de los olvidos, que nunca se hayan considerado suficientemente y que, finalmente, no se valoraran en función de las nuevas investigaciones de la antigüedad. El resultado siempre ha sido el escaso conocimiento sobre nuestra realidad arqueológica, la justificación o facilidad para continuados desmanes antipatrimoniales, el menor interés de la *Vrso* antigua frente a otras ciudades del pasado¹ y la desequilibrada atención de la misma frente a otras evidencias más recientes en la ciudad de época moderna.²

Incluso existe la constancia de que la perspectiva habitual sobre estas cuestiones se ha venido centrando en algunos elementos más atractivos, o considerados más importantes, obviándose otros que –pese a todo– podría demostrarse tuvieron mayor trascendencia de la que se les ha adjudicado, antes al menos de su destrucción definitiva, o de su desaparición real y aparente.

1 Todavía hoy se sigue recalando una humilde posición provincial y su presunta posición histórica secundaria (CABALLOS RUFINO, A., *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*, Ayuntamiento de Osuna, Universidad de Sevilla y Junta de Andalucía, Sevilla, 2006, pág. 16).

2 Basta cotejar el escaso espacio dedicado a los tiempos antiguos, frente al ocupado por los más recientes en algunas de las obras que hacen referencia al patrimonio de Osuna (MORALES, A. J., SANZ, M.ª J., SERRERA, J. M. y VALDIVIESO, E., *Guía artística de Sevilla y su Provincia*, Excma. Diputación Provincial, Sevilla, 1981, págs. 472-500).

Eso creemos que ha ocurrido con ciertas estructuras arquitectónicas que se erguían sobre la colina que, a espaldas de la Universidad y de los Paredones, sirve hoy de asiento a los dos depósitos municipales de agua. Unos restos arquitectónicos que, tras la construcción del segundo de esos depósitos y el posterior vallado mediante sillares de las fincas entre las que se ubica,³ relegó tan importante conjunto a un ostracismo total, gracias a la consiguiente opacidad de su pantalla visual sobre estos lugares.

Los naturales de Osuna, que ya pasamos del medio siglo de edad, recordamos algunas de estas construcciones junto a la Pileta, el teatro, las Cuevas y el Baño de la Reina, conformando un conjunto romántico en el tradicional imaginario colectivo de la antigua Osuna romana, centrado en esta zona y en sus aledaños más inmediatos.

Como muchos de estos casos han venido siendo destacados, en mayor o menor medida, durante los últimos años,⁴ el sitio referido era muy conocido, pero por otros elementos patrimoniales diferentes del que vamos a tratar aquí. Pese a su destacada relevancia y gran volumen espacial, todavía muy evidente en la imagen que abre nuestro trabajo (Figura 1) y que debemos al registro fotográfico de don Francisco Collantes de Terán y Delorme, realizado a fines de los cincuenta del pasado siglo.

En ella se observan unos importantes restos constructivos en la parte izquierda, en el punto más elevado del declive de la ladera septentrional, donde se asienta el más antiguo de los depósitos de agua, así como un lienzo murrario que se prolonga por toda la vertiente occidental, debajo de esas mismas reservas hidráulicas. Junto con ello, lo que ahora nos interesa es que en esa misma ladera occidental, aunque mirando igualmente a la septentrional, seguimos encontramos en la actualidad los restos de una importante construcción ciertamente antigua, realizada con la asociación de pequeñas piedras irregulares que se unieron con un armazón de argamasa (*opus caementicium*).⁵

Estos vestigios arquitectónicos, desde que quedaron encerrados, mediante sendas líneas de obra, dentro de la propiedad de don Manuel Cruz y de la finca municipal

3 La última en hacerlo fue la de los depósitos municipales.

4 PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I., *Las Cuevas de Osuna*, Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, 2006, en prensa.

5 ADAM, J. P., *La construcción romana, materiales y técnicas*, Editorial de los Oficios, León, 1999.



FIGURA 2

donde se encuentran los depósitos, fueron olvidados; a pesar de sus importantes dimensiones y su aún buen estado de conservación (Figura 2), ya que siguen manteniendo en pie una parte considerable de su estructura perimetral emergente.

El interés por esta construcción no sería, pues, reciente, sino que viene de antiguo en la historiografía local, en la que se admite como hecho probado que fueron —precisamente— Artur Engel y Pierre Paris los primeros que dieron noticia de ella⁶ (Figura 3), indicando en el plano de su publicación de 1906 que se trataba de restos de ciertas estructuras (Puits & machine hydraulique y Reservoir) que debían entenderse como pozos, máquina hidráulica y depósito. Adjudicación que sirvió para que la edificación que nos ocupa acabase englobada en esas denominaciones genéricas relacionadas con el agua y se mantuviera un tanto desapercibida, frente a estructuras inicialmente más interesantes, desde el punto de vista histórico y artístico. Aunque procuraremos demostrar también que ni siquiera corresponde con ninguna de las construcciones señalada por los investigadores franceses.

Frente a lo dicho, en las exploraciones que llevara a cabo Demetrio de los Ríos y Serrano en los alrededores de Osuna, en 1876, cuando preparaba su famoso estudio sobre Las Cuevas y sus pinturas, destacó la existencia de un gran edificio que podría tratarse con bastante seguridad del mismo que comentamos:

[...] en las tierras del Sr. Blanquet, vecino de Osuna, adviértese otra considerable construcción clásica, formada por muros, que aún se elevan á bastante altura del suelo. Miden estos dos muros paralelos 0 m, 70 de espesor, sobre 20 m, 80 de longitud, que con otros de igual grueso, y 5 m, 30, también paralelos entre sí, abarcan un espacio rectangular de no escasa superficie. Lo aislado de esta construcción, que sin disputa continuaría, o tal vez conserve sus cimientos ocultos en el suelo, nos impiden, lo mismo que en el anterior caso,

y en el de otro recinto de 5 metros por 10 metros, clasificar a qué clase de edificio particular ó público pertenecieran semejantes mutilados compartimientos; pero no sucede así en la construcción peregrina que vamos ahora á recordar; pues aunque muy destrozada, y casi deshecha del todo, claramente proclama su exclusivo destino y la importancia de su erección, desconocida hasta nuestra visita á Osuna, verificada en los primeros días de Julio de 1876».⁷

Curiosamente, en ningún sitio se habla aquí de estructuras de uso hidráulico, pero las dimensiones señaladas aluden a una edificación similar a la que aún subsiste, lo que haría de esta noticia la más antigua que conoceríamos al respecto.

Aún antes de que Paris y Engel indicaran sus hallazgos, y todavía en el siglo XIX, las excavaciones que hicieran junto a la Vereda de Granada, Juan de Dios de la Rada y Delgado y Francisco Mateos Gago y Fernández, al calor del descubrimiento de las tablas de bronce, dan de nuevo noticias de grandes construcciones:

La necesidad de regresar á la Corte con las tablas el comisionado, hizo que se suspendieran por el momento las excavaciones, aunque quedaron cuidadosamente vigiladas por los dependientes de la autoridad; y habiendo propuesto su continuación al Gobierno, bajo la dirección del citado Sr. Mateos Gago, que con gran desprendimiento y patriotismo se brindaba á ello, provisto de fondos se trasladó éste de nuevo á Osuna, y hasta el día ha encontrado en medio de destrozadas ruinas de grandes edificios...⁸

Aunque es evidente, que no podamos asegurar taxativamente que estos relatos aluden a las edificaciones que se destacan en las fotografías de Collantes y en nuestra Figura 2, lo más probable es que así sea, y lo significativo es que

6 ENGEL, A. y PARIS, P. *Una fortaleza ibérica en Osuna*, edición facsímil, traducción castellana y estudio preliminar de J. A. Pachón Romero, M. Pastor Muñoz y P. Rouillard, Ed. Universidad de Granada, Ayuntamiento de Osuna y La General de Granada, Granada, 1999, fig. 1 y pl. I.

7 DE LOS RÍOS, D., "Las Cuevas de Osuna y sus pinturas murales", *Museo Español de Antigüedades*, X, Madrid, 1880, págs. 272-273. Hemos recogido la cita hasta el final del párrafo, aunque ya anuncia que va a hablar de Las Cuevas, para reflejar la fecha de la exploración realizada.

8 DE LA RADA Y DELGADO, J. D. y DE HINOJOSA Y NAVEROS, E., "Los nuevos bronce de Osuna que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Estudio", *Museo Español de Antigüedades*, VIII, Madrid, 1878, pág. 121.

en ningún caso se habla de construcciones estancas, con revestimientos que pudieran aludir a una finalidad hidráulica como luego asegurarán Paris y Engel en las construcciones que ellos evidenciaron.

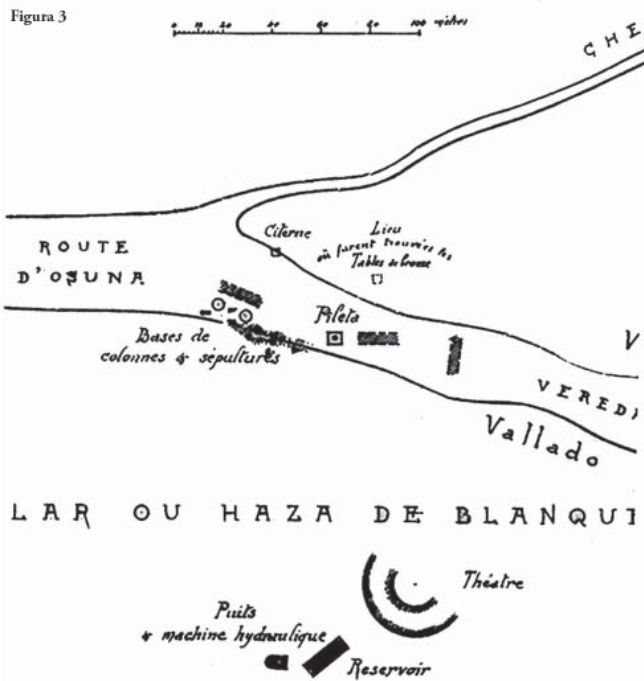


FIGURA 3

Uno de nosotros ya ha destacado estas referencias del siglo XIX en otro sitio,⁹ aunque sin relacionarlas particularmente con los restos arquitectónicos que ahora estamos tratando y, en principio, nos inclinaríamos mejor a una interpretación de espacios públicos ajenos a una función tan cotidiana. Por lo que creemos que la visión de De los Ríos, que fue quien debió ver el edificio mejor conservado, sería la más acertada; aunque para confirmarlo sería también necesario hacer comprobaciones directas sobre las medidas de las ruinas que aún subsisten y compararlas con las dimensiones que este autor nos dejara tras sus observaciones de campo. Mientras tanto, ¿se trata realmente nuestra construcción de un posible depósito de agua?

La situación de estos restos constructivos en un lugar eminente respecto de la moderna población podría hacerlo pensar así, al tiempo que el hecho de que hoy se encuentren allí los actuales depósitos de agua ha hecho más que evidente una similar funcionalidad en época romana, pero que podría ser solo aparente. De hecho, si observamos con detalle el dibujo de Engel y Paris, ellos se referían concretamente a unas construcciones que estaban más cerca del teatro romano y que hoy podríamos hacer corresponder con una cisterna reutilizada en el interior de la finca de los Cruz como piscina y un pozo que aún existe entre esa propiedad y el primero de los depósitos municipales de agua. Mientras que las otras construcciones podrían haber desaparecido bajo las obras realizadas por la interposición del primero de los modernos aljibes de agua, bajo el que se aprecia la plataforma artificial que hubo que realizarse para su asiento, como observamos en una imagen parcial suya de 1967 (Figura 4).

Igualmente debió afectar, incluso más profundamente, el vaciado de la cantera que se abrió en el flanco norte de ese mismo depósito, como documenta una fotografía contemporánea del propio Collantes de Terán. En esa foto que también recogemos más adelante (Figura 5), se aprecia la cercanía entre depósito y cantera y cómo en la pared de esta última, contigua entre ellos, existe un rebaje en la roca que podría aludir a una de esas estructuras señaladas por Engel/Paris. Lo que sí nos parece más claro es que la construcción que aquí destacamos (Figura 2), se sitúa más al oeste y la disposición de sus muros es claramente de norte a sur, mientras que las situadas junto al teatro las dibujan sus autores con muros de orientación este-oeste y noreste-suroeste, por lo que difícilmente podrían ser coincidentes y concluir que se trata de las mismas edificaciones.

Las observaciones de los arqueólogos franceses fueron directas, por lo que no debe dudar de su interpretación sobre el uso de lo que vieron, pero también es impensable que se equivocaran en la orientación de lo explorado o que erraran en la distancia de las mismas. Precisamente nuestra construcción está más alejada, sobrepasando los alrededores de cuarenta metros que distancia la estructura más occidental en el plano que ellos dibujaron, respecto del teatro romano. En nuestro caso, su muro de cierre oriental estaría a menos de doscientos metros respecto de ese mismo teatro; por lo que supondría, pues, una edificación diferente de las dibujadas a principios del siglo XX.



FIGURA 4

⁹ PASTOR MUÑOZ, M. y PACHÓN ROMERO, J. A., *Manuel Rodríguez de Berlanga y la Arqueología en la Osuna del siglo XIX*, Ayuntamiento de Alhaurín y Diputación de Málaga, Málaga, en prensa.



FIGURA 5

El primero de los depósitos de la Osuna contemporánea data de los años cincuenta (1950), cuando se hizo la primera traída de aguas para garantizar el suministro general a la ciudad, a través de determinadas fuentes públicas. Algo más tarde, a principios de la década siguiente (1963) se concluyó el segundo depósito, el más grande, y en una situación inferior al primero, con el que ya se hacía posible la generalizada acometida doméstica. En tiempos romanos, también ocuparía esa colina un lugar superior respecto al grueso de la urbe colonial, lo que aseguraría la llegada del agua a las fuentes y termas públicas, en una época en la que no era indispensable el abastecimiento para todas las viviendas particulares, por lo que algunas construcciones antiguas de esta colina asumirían esa funcionalidad (*castellum aquae*), en un sentido semejante al que ya destacaron con su interpretación Engel y Paris.

Pero, si ya se ha demostrado que hablamos de una construcción probablemente diferente a la destacada por los franceses, ¿por qué se ha seguido aceptando ese mismo carácter utilitario? En este sentido, se han postulado razones técnicas en su apoyo, aduciendo que el material que conforma sus muros es idéntico al de otras muchas obras romanas que tuvieron esa misma funcionalidad. En concreto, una sólida base de *opus caementicium* y un revestimiento más uniforme y cuidado de *opus signinum*, tal como ocurre en la propia Osuna, en la Pileta y en el pequeño depósito, posiblemente un *impluvium* doméstico, que aún subsiste más arriba de aquella conocida construcción, al norte de la misma Vereda de Granada. Pero la inspección de los muros, que hoy son visibles en la edificación estudiada, no parece evidenciar revestimiento de ninguna clase en su interior; lo que supone una diferencia importante que, al menos, debería tenerse en cuenta frente a la interpretación tradicional.

Por otra parte, se pueden aducir paralelismos formales entre los restos de Osuna y otras cisternas romanas conocidas, como la de Itálica,¹⁰ que merecerían un breve comentario. La cisterna de Itálica, para la que se ha calculado un almacenaje en torno a los seiscientos mil litros de agua, sólo tiene un largo de 28,40 m por tres naves paralelas de una anchura particular de 4,10 m.¹¹ Eso, en una ciudad más grande que la colonia *Genetiua Iulia*, pero donde la longitud de la aparente cisterna, en el tramo evidenciado por las

10 Dada a conocer en la década de los ochenta [PELLICER CATALÁN., "Excavaciones en Itálica (1978-1979). Murallas, cloacas y cisterna", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 121, Madrid, 1982, págs. 205-224], fue posteriormente resaltada de nuevo en un trabajo general sobre el agua en tiempos romanos (RUIZ ACEVEDO, J. M. y DELGADO BÉJAR, F., *El agua en las ciudades de la Bética*, Ed. Gráficas el Sol, Écija, 1999, págs. 43-44, figs. 53-54).

11 Lo que haría una extensión total de algo más de 349 metros cuadrados.

fotos de Collantes, parece superar los setenta y dos metros (Figura 6), con una anchura de algo más de ocho. Lo que daría lugar a una extensión por encima de los seiscientos m², ofreciendo una capacidad de almacenaje impropia¹² para la extensión que puede presumírsele a una ciudad como la de *Vrso*.¹³

De igual manera, el paralelo de Itálica se distancia formalmente del de Osuna, ya que la única concomitancia es la existencia de una nave estrecha y alargada con una proporción dimensional que acerca a las dos construcciones al menos nave a nave. En Itálica encontraríamos una relación dimensional cercana al índice siete, en cada una de sus tres naves paralelas; mientras que en Osuna, para la única existente, esa relación arrojaría un índice en torno a nueve. En ambos casos es evidente una desproporción en cuanto a la longitud, algo más acusada en nuestro caso, ya que la inexistencia de más naves podría haber obligado a extremar ese alargamiento.¹⁴

Las diferencias, en cambio, son más notorias. Ya se ha hablado en Osuna de la inexistencia de otras naves paralelas a la conocida, lo cual sería lógico si en realidad se trató de una cisterna, ya que tampoco era necesario mayor almacenaje para una urbe que nunca superaría la población de Gades, ni tan siquiera la propia de Itálica. Por su parte, el depósito italicense ofrece una solución técnica interior que dispone intermitentemente pilares adosados que no encontramos en Osuna, al menos en el espacio interno. Aunque pudieron existir al exterior, como en el aljibe de *Baelo*, pese a que en nuestro depósito tampoco podría asegurarse, pues el muro exterior occidental —donde debería haberlos llevado— ofrece indicios de todo lo contrario.

Al margen de ello, la edificación de Osuna se sitúa en el ángulo noroeste de la elevación topográfica en la que se construyó, prolongándose por el borde de ese resalte. Ello le da una configuración extrema, prácticamente colgada por dicho reborde noroccidental, pero impropia e inapropiada para aljibes, cisternas y depósitos hidráulicos de cualquier tipo, a los que la lógica llevaría mejor a colocarlos en espacios más adecuadamente protegidos. Por eso, parece más conveniente dejar abiertas las puertas a otras interpretaciones diferentes.

12 La cisterna más grande conocida en la Bética sería la de *Gades*, donde un espacio de 56x17 m. (952 m²), arrojaría una capacidad de alrededor de dos millones de litros de agua (RUIZ ACEVEDO, J. M. y DELGADO BÉJAR, F., *op. cit. supra*, pág. 44).

13 Atendiendo a los datos que J. M. Campos aportó para la extensión de nuestra colonia (CAMPOS CARRASCO, J. M., "Análisis de la evolución espacial y urbana de *Urso*" *Estudios sobre Urso, Colonia Iulia Genetiua*, Sevilla, 1989, págs. 99-111, Fig. 4), podría pensarse en un recinto intramuros que correspondería a unas 115,5 hectáreas, lo que en el estudio comparativo de ciudades de la Bética realizado por S. Keay vendría a suponer que —de los casos estudiados— la antigua Osuna sería la segunda en superficie, estando únicamente por debajo de *Obulco* y por encima de otras como *Gades*, *Corduba*, *Italica*, *Carmo*, *Astigi* e *Hispalis*: cfr. KEAY, S., "The development of towns in Early Roman Baetica", Keay, S. (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica*, (JRA. Supplementary Series, n° 29), 1998, p. 84. No obstante, este cálculo superficial se presume hoy bastante exagerado, ya que estaría por encima de la capital del convento jurídico al que perteneció la *Colonia Iulia Genetiua*, el astigitano; de la misma Córdoba, cuyos hallazgos de arqueología romana superan en volumen lo conocido en Osuna y, desde luego, Cádiz, puerto por donde salían las exportaciones béticas a todo el Mediterráneo y de la que tampoco sería lógico pensar en una trama urbana inferior a la de *Vrso*.

14 En *Baelo Claudia* también conocemos un aljibe de aspecto semejante a la construcción de Osuna, con un solo ámbito, aunque aquí las dimensiones son de solo 30 por 6 metros (índice 5), mientras que su diseño ofrece además un remate absidal en el extremo sur (SILLIÈRES, P., *Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética*, Collection de la Casa de Velázquez, 61, Madrid, 1997, pág. 145).



FIGURA 6

En este sentido, también cabe la posibilidad de que lo que hoy se conserva sean sólo los restos de las infraestructuras de apoyo de una plataforma superior. Necesaria para ampliar la parte más elevada del promontorio, y aumentando así la extensión del mismo, ya fuese de la propia cima o de las terrazas inmediatamente inferiores a ella. Lo que hubiese permitido habilitar una mayor superficie horizontal disponible para acomodar eficazmente algunos edificios públicos coloniales.

Pero lo que nos concita para expresarlo en este artículo es la destrucción patrimonial que los depósitos municipales actuales debieron provocar en esta parte del yacimiento. La foto inicial de nuestro trabajo, así como la de la cantera, son suficientemente esclarecedoras del impacto sobre esta colina, ya que hubo de practicarse una plataforma y, posiblemente socavarla, para situar el nuevo edificio y alojar la parte subterránea de las cisternas modernas. Parece

evidente que esta obra de principios de los cincuenta pudo afectar a las estructuras hidráulicas romanas conocidas allí por Engel y Paris, aunque no podamos determinar la importancia de su incidencia.

A partir de un proyecto que data de 1948, se consiguió traer agua de Pedrera a Osuna, para lo que fue necesario la construcción de los dos depósitos, en la cima y ladera occidental de la colina. El segundo, por debajo del primero, debió empezar a edificarse a fines de los años cincuenta, estando acabado muy a principios de los sesenta, a tenor del documento de 1961 que se conserva en el Archivo Municipal, obra del cronista oficial de la villa Juan J. Rivera Ávalos.¹⁵

¹⁵ El documento, al que hemos accedido por gentileza de Francisco Ledesma Gámez, está fechado en 1961 y en él se señala la ardua tarea de años y años en los que, al parecer, se gestó y materializó este proyecto. Esta noticia se recoge también, sucintamente, en RIVERA ÁVALOS, J. J., *Memorial Ursaonense*, Imprenta Sevillana, Sevilla,

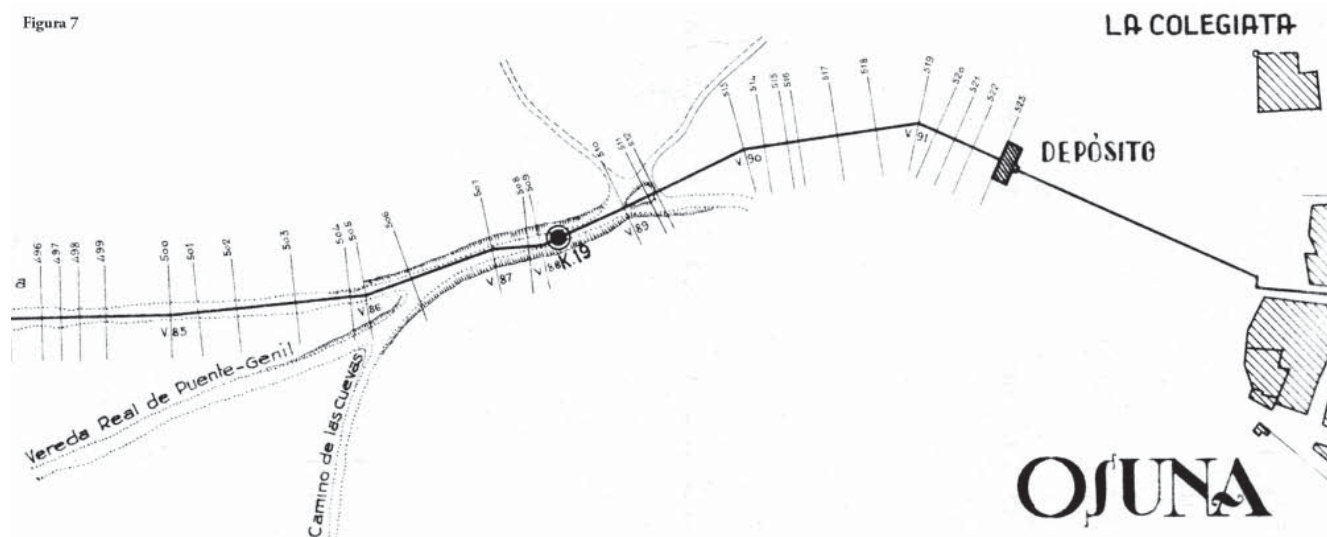


FIGURA 7

Pero, desde el punto de vista de su incidencia patrimonial, estas obras no solo afectaron a la parte occidental de la ladera del cerro de referencia, sino que además alteraron en cierta medida la zona de las Cuevas, por cuyas inmediaciones se excavó la zanja donde se alojaron las conducciones de agua hasta el primero de los depósitos (Figura 7).

Por la envergadura de estas construcciones, sabemos que hubo de arrasarse una parte muy importante del relleno arqueológico de esta parte del yacimiento, donde prácticamente no queda acumulación de interés patrimonial visible, por encima de la roca arenisca desnuda que asoma generalizadamente en el lugar. Tal transformación puede apreciarse observando el fuerte impacto visual que ambos depósitos provocan en la colina, si comparamos las fotos antiguas que se han reunido con la vista actual del sitio (más abajo: Figura 8). En esa zona, por si faltara algo, se ha añadido en los últimos tiempos algunos postes eléctricos y una imponente antena de gran desarrollo vertical, de la que desconocemos la repercusión que su cimentación haya podido generar en tan precario basamento arqueológico.

Centrándonos solo en los dos depósitos, sin detenernos en las últimas alteraciones que se han indicado, y respecto de la estructura romana analizada, parece que su disposición no afectó en principio a la misma, según puede verse en los planos de situación existentes (Figura 6: abajo), pues la obra de opus caementicium quedó entre ambas cisternas. No obstante, la interposición de la casa del guarda entre ellas, construida al par, o poco después, de acabarse el segundo depósito, rompió la prolongación del muro romano occidental por el sur, al asentarse claramente encima de él. Pese a todo, todavía la mayor parte de la estructura quedaba liberada hacia el norte, con ciertas garantías para una exploración y estudio arqueológicamente razonables.

En la actualidad, los planos también permiten apreciar, a la izquierda de esa casa, una especie de corralón, empleado como almacén de materiales diversos. Sus lados mayores discurren paralelos y alineados con los restos de la construcción romana, por lo que es fácil asegurar que

se apoya sobre sus dos largos muros laterales en este sitio, o con los vestigios de sus infraestructuras. Un dato que aseguraría posiblemente la pervivencia y continuidad de la antigua construcción, aunque todavía no sepamos su auténtica situación patrimonial.

La mayoritaria titularidad municipal, que se centra en estos espacios, es un elemento de vital importancia para permitiría todavía la salvaguarda de los elementos patrimoniales que pudieran conservarse en ellos. Así podría reconducirse un claro atentado patrimonial previo, salvando y complementando las alteraciones y pérdidas hasta ahora producidas, bajo exclusiva responsabilidad de los actuales usufructuarios.

El interés que aún sigue despertando este sitio deriva de la importancia expresada por la abundancia de restos que alumbró la excavación de 1985 en el Camino de la Farfana, algo más abajo de esa misma vertiente donde se asientan los depósitos, pero cuya interpretación –aún pendiente– guarda una íntima relación con los restos que subsisten ladera arriba. Por ello, la explicación de unos y otros hallazgos depende de su mutua conexión, algo que todavía sigue siendo factible desde el punto de vista arqueológico, si se hacen las necesarias investigaciones en un reducto público que aseguraría los trabajos, además de la futura conservación de lo hallado.

El conjunto arqueológico señalado también está íntimamente relacionado con otras excavaciones no regladas que se desarrollaron en su mismo entorno, afectando al teatro y a la Pileta, a lo largo de la Vereda de Granada. Un área muy conocida por el hallazgo de algunas de las tablas de bronce y en la que excavaron oficialmente Juan de Dios de la Rada y Mateos Gago. Indudablemente, esas remociones no reguladas por el Estado fueron las más abundantes, por lo que es difícil apreciar el efecto provocado y si es mucho lo que queda sin remover. Pero, considerando lo poco que sabemos sobre los edificios públicos donde la ley colonial se expuso, la presencia de restos estructurales de indudable monumentalidad, pese a las recientes alteraciones aquí señaladas, permiten abrigar la esperanza de que algún día pueda aún relacionarse alguno de ellos con esa función pública acorde con la necesidad de dar a conocer, fiable y adecuadamente, la ley colonial.

1982, pág. 79. Como era habitual entonces, el magno acontecimiento se hizo coincidir con la más importante celebración nacionalista del régimen de Franco (18 de julio). Por su parte, las puertas de los depósitos, justo encima de las respectivas entradas, llevan señaladas en relieve las fechas de culminación de las obras que responden, respectivamente, a los años de 1950 y 1963.



FIGURA 8

Agradecimientos

Expresamos nuestra sincera gratitud a la familia Cruz, propietaria de los terrenos donde se sitúan los restos más voluminosos de la estructura romana estudiada, por dejarnos publicar su imagen actual (Figura 2). Igualmente, a la fototeca del Departamento de Arte y al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, donde se custodian, respectivamente, las fotografías que recogen nuestras figura 5 y 1-6. Al Ayuntamiento de Osuna, por permitirnos la reproducción parcial del plano de nuestra figura 7 y a don J. José Ruiz Sánchez por cedernos las instantáneas más recientes de los depósitos (Figuras 4 y 8).



DIARIO DE OBRA. MUSEO ETNOGRÁFICO DE OSUNA

Por
MIGUEL ANGEL RODRÍGUEZ RIVAS
Arquitecto

HACE prácticamente un año terminaba mi artículo para esta revista sobre el Museo Etnográfico de Osuna, apelando al empuje de toda la ciudad: fuerzas políticas, técnicos, asociaciones, constructora, etc. Hoy podemos decir que el museo comienza a hacerse realidad, y el esfuerzo de todos habrá valido la pena.

Titulaba el artículo “La Evolución de un Proyecto”, ya que éste cambiaba día a día conforme se ejecutaban las obras de consolidación, encontrando muestras del antiguo trazado y configuración del edificio, e intentando que fueran partícipes de la remodelación del mismo.

Así, hablaba de restos de cimientos de muros del anterior trazado del edificio, previos a la construcción del patio principal, del perdido tercer tramo de la escalera, de la falsada bóveda que la cubría, restos de color en fachada o en arcadas del patio, etc.

Todos ellos se han tenido en cuenta a la hora de desarrollar el proyecto original, intentando así recoger, como deberá hacer el mismo museo con su contenido, una realidad histórica y llegando a un final, que aún está por venir y que espero sea del agrado de todos.

Actualmente se encuentra terminada la primera fase de su ejecución, habiendo consolidado la estructura, recalzado los cimientos de buena parte de los muros, los entresuelos sustituidos o reforzados y todas las cubiertas terminadas.

El desarrollo de esta fase ha sido algo mas complejo de lo esperado al encontrarnos, como ya he comentado, con variaciones en puntos de gran importancia.

Debido a estas variaciones, la continuación de las obras se dividirá en dos fases diferenciadas, para que, una vez terminada la segunda, el edificio sea completamente funcional, dejando para la tercera ciertas terminaciones que mas adelante comentaré.

Así, en esta primera fase, se comenzó realizando la Intervención Arqueológica Preventiva, donde conocemos realmente el estado original del edificio, para más adelante desmontar y reforzar las cubiertas o sustituirlas completamente, según el estado de cada una.